

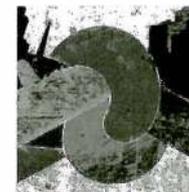
Carlos Lazo: los arquitectos como planificadores del país

Entrevista a Alejandro Lazo

Eduardo Langagne

Universidad Autónoma Metropolitana / Azcapotzalco

DOI: <https://doi.org/10.24275/WEZM3978>



Desde la creación de la Real Academia de San Carlos, a fines del siglo XVIII, el gremio de los arquitectos se distinguió por sus habilidades en el diseño, la historia, el dibujo, la escultura y las artes en general. Distanciados de las problemáticas sociales y de los ámbitos del poder, fue hasta mediados del siglo XIX, que algunos colegas colaboraron con la administración pública, pero no en el terreno de la política.

Concluida la Revolución mexicana comenzaron a surgir arquitectos que mostraron habilidades para el diseño urbano y la planeación del territorio nacional.

En este contexto, aparece el maestro Carlos Lazo, quien logró incluir al gremio arquitectónico en la toma de decisiones y la búsqueda de poder político, enfrentándose a grupos de militares y abogados. Fue el único arquitecto de la época cuyas aspiraciones políticas lo llevaron a ocupar diversos puestos de poder, e incluso pensar en la presidencia de la república. Interesado en su trayectoria, me acerqué a su despacho, donde tuve la oportunidad de entrevistar a su hijo Alejandro Lazo. A continuación se presenta la breve charla sobre el Arq. Carlos Lazo.

¿Cuál es el origen de tu padre y su inicio en la arquitectura?

Mi padre nació en la ciudad de México, en 1914. Hijo de un arquitecto que se distinguió como profesor de historia en la Academia de San Carlos, por lo que, siguiendo sus pasos, se inscribió en la misma institución. Mi padre tuvo la oportunidad de combinar su formación académica, con un temprano ejercicio de la profesión, pues, antes de terminar, diseñó algunas casas y edificios.

No se interesó por la docencia, en cambio, dedicó su tiempo a estudiar lo que estaba pasando en el mundo. Fue de los primeros arquitectos en buscar otros caminos más allá del funcionalismo;

se dedicó a estudiar las nuevas formas de diseñar el espacio urbano, concretando sus estudios en la tesis: "Planificación y Arquitectura Rural en México".

Sus primeras experiencias profesionales en la arquitectura e inicio en la planificación

Mi padre inició colaborando en los grandes proyectos de entonces, que lo llevaron a ocupar el puesto como jefe de obras del Hotel Alameda; realizó varios viajes a Estados Unidos, Europa y Asia, tomó cursos en el MIT, en la University of Columbia y en el Armour Institute of Technology, sobre planificación.

Muy tempranamente entendió un futuro venturoso para los arquitectos, hasta convertirse en una importante fuente de ingresos para el país, por lo que, entre 1933 y 1936, mientras diseñaba edificios en la ciudad de México, construyó "El Hotel de la Marina", en Acapulco. En esta ciudad costera, desarrolló, asimismo el Plano Regulador del Puerto, que incluyó el diseño del Malecón, la Plaza y el trazo de la conexión de la carretera a la ciudad de México, logrando que el adormecido pueblo empezara un proceso de transformación que aún sigue vigente.

En los siguientes años proyectó el Plano Regulador del puerto de Tampico y, en la ciudad de México, trazó la primera vía rápida del país, entubando el Río de la Piedad (1945). Esto lo llevó a encargarse de los estudios de planificación de Monterrey y Tlalneptla, mientras seguía ejerciendo la arquitectura. Sus compromisos, sin embargo, no le impidieron que ingresara a la administración pública, convirtiéndose en representante de la Comisión de Planificación de la ciudad de México y codirector del Consejo del Programa de Habitación, ese cargo administrativo le confirmó que era necesario tener poder político para decidir sobre el desarrollo urbano y regional.

¿Cómo incursionó en la política gremial?

Su carrera profesional fue muy acelerada; en 1942 se inscribió en la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, al mismo tiempo hizo lo propio en la American Society of Planning, que lo llevó a recibir una serie de nombramientos hasta destacar en el ámbito nacional. Al poco tiempo de la creación del Colegio de Arquitectos, fue nombrado presidente de éste y de la Sociedad, con lo que, en 1952, fue elegido presidente del VIII Congreso Panamericano de Arquitectos.

Si bien ya había dado muestras de su interés por la política, fue hasta estos años que asumió puestos cada vez más importantes en el ejercicio público. Su papel como representante del gremio le allanó el camino, y fue nombrado miembro de la Comisión Nacional de Gobierno y encargado de la elaboración del Plan Sexenal del Gobierno Federal. Por fin los arquitectos eran reconocidos como planificadores a nivel nacional y urbano, y el arquitecto Carlos Lazo como uno de sus mejores representantes. Responsabilidad no evitó que siguiera diseñando casas, edificios, iglesias, escuelas y centros urbanos, logrando una producción de gran calidad. Sus proyectos de la "Casa Atómica", el edificio insignia de Petróleos Mexicanos en Veracruz, el edificio Bush en el Paseo de la Reforma, la Casa de Sierra Leona y muchos otros, dejaron una huella muy honda en el país. Pero su interés mayor estaba en la planificación, y para ello había que mantenerse en la esfera del poder.

En este contexto ¿qué implicaciones tuvo el proyecto de la Casa Atómica?

Se trataba de una propuesta alternativa a la construcción de vivienda popular, el maestro descubrió que al oeste de nuestra capital estaban las colinas de Santa Fe, y que éstas podrían aprovecharse para

la creación del Centro Urbano y Habitacional "Belem de las Flores", el arquitecto propuso aprovechar las pendientes naturales del cerro para crear terrazas con calles que fueran bordeando la cuesta, las que llegarían a habitaciones creadas como si fueran cuevas, desde donde se tendría una impresionante perspectiva de la ciudad.

¿Cuál fue su labor como gerente general en la realización de los complejos educativos más importantes de Latinoamérica, es decir, de Ciudad Universitaria?

Esta fue, tal vez, su obra más importante, pues, en calidad de gerente general, se imaginó una ciudad que se desplantaría en las rocas del Pedregal de San Ángel. Ahí, Don Carlos tuvo que valerse de sus capacidades negociadoras con el presidente Miguel Alemán, ya que sin contar con un proyecto definido, sin presupuesto y con un tiempo sumamente limitado, la meta era muy difícil de alcanzar. Tuvo que lidiar con el gremio de arquitectos, que se arremolinó para recibir el contrato de proyecto para alguna escuela y, además, tuvo que reinventar una industria de construcción cuya capacidad estaba muy limitada.

Al presidente Alemán lo convenció con palabras, croquis y más palabras; a los arquitectos los formó y repartió las labores de cada uno, reuniéndolos en equipos de tres por institución educativa: un joven, uno mediano y otro maduro. No se adjudicó él ningún proyecto, ni impuso un modelo de diseño. A los contratistas les dio los recursos para que estuvieran en capacidad de producir los insumos necesarios. Únicamente comprometió a los arquitectos a respetar el terreno volcánico, sus niveles y su vida vegetal, y a los constructores los obligó a utilizar block hueco vidriado por ambas caras; para

toda la herrería, condicionó perfiles de lámina del mismo tipo y modelo. Dado que los tabiqueros no podían producir lo necesario, Lazo les otorgó un fuerte adelanto con el que compraron el equipo necesario; usó el mismo sistema con los herreros. Así armó al gran equipo de trabajo.

¿Cómo llegó a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes?

Después de la construcción de Ciudad Universitaria, el presidente Adolfo Ruiz Cortines, lo nombró Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, en 1952. Como responsable de construir la infraestructura nacional, elaboró un Plan Nacional de Desarrollo que contemplaba la construcción de carreteras, planificar las ciudades, los edificios públicos y promover su imagen como futuro candidato a la presidencia.

Hacia el final de la conversación, Alejandro Lazo describió la muerte de su padre. Recordó que para una mayor y más rápida supervisión de todas las obras que se estaban construyendo, su padre siendo Secretario de Comunicaciones y Obras mandó integrar al avión que utilizaba para hacer las supervisiones, una ventana en el piso, y una vez concluido el ajuste, el día que levantó el vuelo, apenas unos cientos de metros adelante la nave cayó al lago de Texcoco, sumergiéndose en el lodo muriendo su padre y su hermano mayor.

Alejandro, asegura que la caída no fue accidental, sino que fue un claro sabotaje a la carrera presidencial de su padre, cancelando con ello el posible acceso a la presidencia del único arquitecto que ha tenido esa oportunidad. Con la muerte del maestro Carlos Lazo, los arquitectos han quedado fuera del ámbito político, y con ello la posibilidad de planificación del territorio nacional.